



Maternidad: título y ejercicio de la función¹.

“Los padres modelan al sujeto en esa función que titulé como simbolismo. Lo que quiere decir, estrictamente, no es que el niño sea principio de un símbolo, sino que la manera en que le ha sido instalado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres.”

Jacques Lacan. Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma, 1975

El domingo 16 de octubre del 2005, coincidiendo con el día de la madre en Argentina, apareció un artículo del Diario Clarín, en el cual se describían *las 28 formas de ser mamá* que nos depara la ciencia. Tradicionalmente, se solía decir que “madre hay una sola.” ¿Son irreconciliables ambas afirmaciones? ¿Existe alguna relación entre el acceso a la nominación materna y el ejercicio de tal función?

En la serie *La ley y el orden, unidad de víctimas especiales*² se interroga esta cuestión, utilizando para ello el escenario de las tecnologías reproductivas. Se escenifica allí la disputa de dos madres por una hija, lo cual remite al pasaje bíblico en el que el rey Salomón tiene que decidir acerca de la maternidad en disputa entre dos mujeres. La sabiduría que antecedió al rey Salomón en la antigüedad daba cuenta de un saber acerca de los misterios humanos. No se trataba de un saber enciclopédico, acumulable y transmisible sino de un saber sobre las intenciones, los deseos, los secretos del corazón humano. La famosa decisión de partir el niño en dos y darle a cada mujer su mitad, no tenía el efecto de una orden sino de una interpretación. Interpretación que generó la renuncia de la madre verdadera. Prefería perder a su hijo antes que verlo morir y esta renuncia, para habilitar un lugar para su hijo, es lo que la señaló como su madre. Sólo un sabio podía hacer valer su interpretación para descubrir a partir de la renuncia, la posesión.

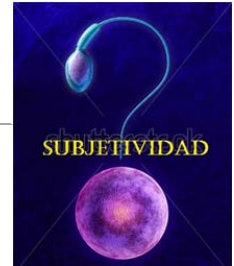
En el episodio de *La ley y el orden* el problema radica en decidir acerca de la verdadera madre de una niña, Pat. Ella fue raptada por una mujer, Michelle, cuyo esposo e hija habían muerto años atrás en un accidente automovilístico. Esta mujer aseveraba que esa niña era suya. Sin embargo, había pruebas irrefutables

¹ Un avance del presente texto ha sido publicado en *Ética y Cine*.

² Birthright - Season 6, Episode 1

Técnicas de reproducción asistida

Nuevas parentalidades



sobre el accidente y sobre la muerte de su hija, como así también acerca del origen de Pat y su verdadera familia. La certeza que poseía la secuestradora no tenía asidero alguno en la realidad y aparecía como fruto de una convicción psicótica.

Afortunadamente hoy contamos con la seguridad que aporta el análisis de ADN, técnica con la que no contaba Salomón. ¿Puede la prueba de ADN ser el camino certero que nos muestre la *verdad* acerca de la maternidad alegada por Michelle? Para sorpresa de los espectadores, los análisis arrojaron una inesperada verdad: la niña *era* hija genética de la raptora y de su difunto esposo, y no de la mujer que la gestó, la tuvo y la crió.

Resultó ser que ambas mujeres habían tenido a sus hijas a través de tecnologías de reproducción asistida. Sin saberlo, habían recurrido a la misma clínica, donde un médico inescrupuloso había fecundado once óvulos de Michelle con el esperma de su esposo, utilizando algunos embriones con la pareja y guardando los restantes, los cuales fueron implantados en otras mujeres, ahorrándose así el médico el trabajo de extraerles un óvulo y fecundarlas con el material genético que les era propio.

Parece entonces, que Pat tenía, efectivamente, *dos madres*. La madre genética y la madre de gestación y crianza. Pero no caigamos rápidamente en la delimitación de una ontología de la maternidad. Hacerlo nos llevaría a fluctuar entre el Uno parmenídeo y la multiplicidad heraclitiana: una madre, dos, tres. Es famosa la disputa presocrática entre Parménides, para quien el ser es uno, inmodificable y eterno; y Heraclito, que sostenía la multiplicidad y el cambio permanente de los seres. No se trata de establecer una ontología de la maternidad sino de ubicar las coordenadas que habilitan el ejercicio de una función.

La disputa legal acerca de la tenencia de la pequeña Pat no se hizo esperar. Se nos abre la pregunta, acerca de quién es la madre. Pregunta de no tan fácil resolución. El saber que nos entrega la ciencia, irrefutable y certero resulta escandalosamente insuficiente para contestar esta pregunta. La ley tiene que buscar más allá de la ciencia una respuesta para dirimir la situación. Se nos hace necesaria una sabiduría de otro orden, como la salomónica, que arroje luz sobre aquello que emerge de lo biológico pero que no se agota en ello, una sabiduría que sepa leer la marca en el origen, al decir de Lacan, que abrió, para Pat, un lugar en el universo simbólico que la antecede.

La madre genética de Pat es Michelle de ello no hay duda. La sustancialización del *ser* viene dada por el ADN. Los embriones de Michelle fueron implantados en otra mujer sin su consentimiento. Sin embargo, Pat creció en el seno de otra mujer, fue amamantada y criada por ella y lo que es más importante, esta mujer, su madre, no sabía de la conducta del médico y creía que había sido fecundada

Técnicas de reproducción asistida

Nuevas parentalidades



con el semen de su esposo. La prueba de ADN nos entrega un saber sobre la filiación biológica. Saber que puede ir anudado a un deseo o no.

Un caso paradigmático en el primer sentido, es la búsqueda de las Abuelas de Plaza de Mayo, quienes gracias a la prueba de ADN pudieron religar esa trama generacional rota por los delitos perpetrados por la última dictadura militar en Argentina. El perverso plan de robar menores e insertarlos en familias ideológicamente correctas, impide desde el origen un deseo filiatorio. Este experimento filiatorio llevó a que muchas mujeres ocuparan fenomenológicamente el lugar de madre, usurpando una función que no había sido cedida por la madre biológica. Este es el primer argumento por el que no podemos hablar de “adopción” de menores cuando hay una apropiación de un lugar al que la madre biológica no renunció. En las vicisitudes de las historias de los niños robados a sus madres en cautiverio, encontramos indicadores de reclaman la necesidad de *verdad*. Verdad que comienza con el ser biológico como punto de partida de un viraje en la propia trama filiatoria. Verdad que es reconstrucción desde las huellas de una historia fraudulenta³.

Pero este caso, que nos relata en un lenguaje visual la *Serie La ley y el orden*, nos muestra de manera patente que la prueba de ADN sin esta otra dimensión simbólica no habilita un lugar para la función. Ser madre es el efecto de un lugar en la estructura que puede tener o no una apoyatura biológica.

La decisión del juez, no resultará satisfactoria para las partes. Michelle no renunció al material biológico que dio origen a Pat, no lo donó, no lo congeló, sólo quiso que fuera desechado. Su oportunidad de tener una hija con su esposo había muerto junto con él. Ahora que sabía que Pat estaba viva y el ADN proclamaba su vínculo filiatorio, ¿debía renunciar a ella? Sin embargo, ella no deseó tener esa hija, se encontró con ella azarosamente y vio en ella un vínculo para todos invisible.

La mamá de Pat, que le dio su nombre, que la acunó en su seno, que la deseó al punto de tener que someterse a una práctica médica como la FIV. Que supone una intervención quirúrgica, como la laparoscopia y numerosas prácticas médicas sobre el cuerpo. Poner el cuerpo, someterlo al saber de la ciencia, supone un costo físico y psíquico que sólo su inmenso deseo de ser madre puede

³ Un artículo en el que se presenta un detallado análisis de los efectos en los niños de las huellas de la apropiación puede ser consultado en el texto de Armando Kletnicki. Niños desaparecidos en Argentina: lógica genocida y apropiación ilegal, publicado en español en *Hasta que la muerte nos separe. Poder y Prácticas Sociales Genocidas en América Latina*, Daniel Feierstein y Guillermo Levy (comp.), Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2004.

Técnicas de reproducción asistida

Nuevas parentalidades



compensar. Un deseo que le dio existencia aún antes de gestarla.
¿Tenía ahora que renunciar a su hija porque no era producto de su material genético?

¿Qué es ser madre? La respuesta que arroja el ADN no nos alcanza. Si apuntamos a la función materna que habilita un lugar para esa niña, que supone un deseo de tenerla y de criarla, tal vez encontremos algún camino. ¿Qué lugar tiene para Michelle la niña que surgió en su camino buscando a su hija muerta? ¿Pat viene a llenar ese vacío? Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa, no tenemos que seguir buscando. No encontramos en Michelle el deseo de una hija, sino de un reemplazo para su hija ausente.

Finalmente, en el ejercicio de la función, “madre hay una sola” y en este caso, no es la madre genética (Michelle) la que ejerce esta función.

Nos encontramos en tiempos en los que la decisión de Salomón se reedita en un nuevo escenario. Las nuevas tecnologías nos enfrentan a multifacéticos dilemas acerca de la paternidad y la maternidad. La respuesta de la ciencia y de la ley, si no están anudadas al estatuto simbólico propio del ser humano, no pueden para dar cuenta de los efectos que sobre la subjetividad tienen estas técnicas. Necesitamos hoy como entonces, la sabiduría salomónica para poder discernir que las múltiples formas de ser madre nos muestran el punto de imposibilidad con el que choca la racionalidad tecnológica. Aristóteles, quien en su filosofía intentó resolver la tensión entre lo Uno y lo múltiple instalada ante el presocráticos, decía que el *Ser* se dice de muchas formas. Las 28 formas de ser madre, o las miles que nos depare el futuro tecnocientífico, no son más que mediaciones instrumentales para posibilitar *un* lugar que necesita ser habilitado en el escenario simbólico. Y nos interrogan acerca de la desregulación social de las prácticas con seres humanos que se multiplican más allá de los límites ético-legales, quedando libradas a la hegemonía del mercado.

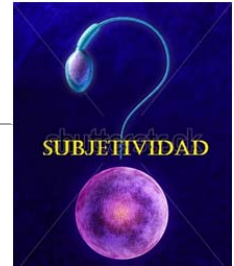
Bibliografía

Gutiérrez, C (2000) *Restitución del padre*. En Michel Fariña, J. Gutiérrez, C. (Comps.) **La encrucijada de la filiación**. Buenos Aires: Lumen, 2000.

Kletnicki, A. (2004) Niños desaparecidos en Argentina: lógica genocida y apropiación ilegal, en *Hasta que la muerte nos separe. Poder y Prácticas Sociales Genocidas en América Latina*, Daniel Feierstein y Guillermo Levy (comp.), Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2004.

Técnicas de reproducción asistida

Nuevas parentalidades



Lacan, J. (1988) *Dos notas sobre el niño*. En **Intervenciones y Textos 2**. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1988) *Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma*. En **Intervenciones y Textos 2**. Buenos Aires: Manantial, 1975.

Ormart, E (2008) *Cuando el producto tecnológico tiene rostro humano: problemas éticos en el uso de las tecnologías reproductivas*. En **Revista Hologramática**. UNLZ. Facultad de Ciencias Sociales UNLZ. Año V, Número 8, V6, pp.97-107